LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: HUMBERTO 1º. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 18 de Febrero de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3036

"LA PROTESTA"
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros dirijanse a nombre de A. BARRERA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ETERNA FARSA

¡Ríe, hambriento, ríe... ríe...!

Hoy es carnaval. Reina Momo: el rey de la farsa, el soberano de los imbéciles, de los estúpidos, de los idiotas. ¡Ríe, hambriento, ríe... ríe...! la tristeza es una carga demasiado pesada. Olvida que eres esclavo, olvida todas tus penas y sufrimientos. Tira a un lado tus harapos; disfrázate de rey, de príncipe, o de payaso... Para el caso es lo mismo; serás, aunque sea por un momento «algo». Ser «algo» es una aspiración humana. Y tú, hambriento, debes aparentar serlo...

... ...

Hoy la farándula saldrá a la calle en loco desenfreno; la plebe tumultuaria lanzará la estridente risotada; el antifáz cubrirá la cara de los libidinosos, de los pederastas, de los sádicos: Safo saldrá a la calle en impúdico traje de sultana... Y las adoradoras de la sacerdotisa de Lesbos, se confundirán con la caterva de histriones, que buscan en el tumulto, en la bullanguería del desenfreno, la satisfacción de sus degradantes aberraciones. ¡Será el festín de la carne, donde revivirán las orgías que hicieron célebre a la Roma decadente de los Césares, a la Grecia de los estetas adoradores del dios Priapo, a la isla de Lesbos de las hembras sáficas cultoras del tribadismo!...

Momo es el rey: rey ridículo, estravagante... Soberano de la risa: de una risa trágica, que dibuja la mueca dolorosa en los rostros pintarrajeados... Clownes, arlequines y payasos, formarán la farándula grotesca que desfilará por las calles, haciendo reir, con sus piruetas, a la chusma que no se disfraza en las carnestolendas, pero que vive en un carnaval eterno...

Bajo la careta ridícula de Momo, a la sombra del rey de la extravagancia, se ocultan los dioses de la libidinosidad. Una «razón moral» les obliga a hacer uso del disfráz de Momo. Onan, Priapo y la impúdica Safo, saldrán a la calle disfrazados con los ridículos atributos del rey de la farsa. ¡Y desfilarán amalgamados en el grotesco cortejo, donde, por un momento, la chusma envilecida reflejará la imbecilidad que vive oculta en el ancestralismo de su alma!...

... ...

Hoy es carnaval. Momo saldrá a la calle; irrumpirá en el espacio su trágica risotada... ¡Ríe, hambriento, ríe... ríe...! Olvida que eres esclavo. El amo te concede una semana de libertad..., y debes aprovecharla; ríe una semana, aunque después llores todo el año. ¿Acaso no es un gran aliciente vivir todo el año bajo el yugo, con la esperanza de tener una semana de completa libertad?... El carnaval es la fiesta de los esclavos, la tradicional fiesta de los ilotas, que satisfacían las reprimidas pasiones en el loco desenfreno de los lúbricos festines, donde rendían culto a los dioses de la extravagancia: ¿Qué tienes hambre, que eres el eterno explotado, la víctima de todas las infamias y tiranías? ¡Y qué! ¿Acaso no has nacido para sufrir, para ser la bestia de carga, el paciente sometido al yugo oprobioso de todos los despotismos?

¡Ríe, pueblo imbécil; el amo lo quiere, el amo que tiene derecho sobre tí, que envilece a tu mujer y prostituye a tus hijas! ¡Disfrázate, hambriento; cubre tus harapos con los colorines chillones del traje de Arlequín, y como el Arlequín de la comedia haz reir a los tristes de la vida!... ¡Oculta tu cara anémica con harina y vermellón, y como el Pierrot de la tragedia finge una carcajada histérica, para ocultar ante el mundo la tragedia de tu vida! ¡Cubre con falsos oropeles la miseria de tu cuerpo, para ver si logras con su brillo ocultar tu miseria moral, la pobreza de tu «alma» esclavizada! Eres el eterno payaso y debes fingir alegría: la tristeza es una carga demasiado pesada...

... ...

Comenzó el desfile. Allá vá la caravana estrambólica de los disfrazados. Reyes, condes, sultanes, militares, arlequines, payasos, pierrots, sultanas, colombinas, gitanas, goyas, dominós... toda una caterva de vidas inútiles, una fantástica amalgama de disfraces heterogéneos, personificación sintética de todas las degradaciones que constituyen la moral retrógrada de la época.

La caravana de las miserias pasa... La chusma ríe, vocifera, grita, se contorsiona espamódicamente. La plebe prorrumpe en estridente carcajada. Las murgas dejan oir la polifonía desordenada de las marchas absurdas... El delirio háse apoderado de los hombres flemáticos, endurecidos en el yunque del trabajo ingrato. La visión pavorosa del hogar desolado, de la mujer anémica, de los hijos sin pan, desapareció ante la insensatez de los hombres, que se embriagan en el desenfreno de una halgazara lujuriante...

¡Hombres libres, hombres que odiáis la farsa, que despreciáis a la chusma que vá por la vida en eterna mascarada, ya comenzó el desfile; podéis a la caterva, que pretende ocultar su miseria con un ridículo disfráz, arrojarle el escupitajo de vuestro desprecio!

... ...

¡Hoy es carnaval! ¡Ríe, hambriento, ríe... ríe...! la tristeza es una carga demasiado pesada... Onan, Priapo y la impúdica Safo, acompañarán a Momo en la ridícula farsa... ¡Hoy es carnaval! ¡La fiesta de la risa!...

¡LA PAZ!

Como ligeras gotas de agua fresca y cristalina que fueran absorbidas por labios ávidos y sedientes; como gotas balsámicas que cayesen lentamente, durante muy corto espacio, sobre corazones batidos por tempestades continuas de dolor; como diminutas perlas de rocío estival que se volatilizaran sobre los pétalos mustios y ahilados de una flor silvestre, cuya corola, encapotada y triste, se curvase sobre la tierra abrasada; como ensueño fugaz de liberación vecina, que atraviesa veloz la mente caótica y sobresaltada del encarcelado, han pasado, sobre los corazones vacilantes y exánimes de los combatientes de la gran guerra, esas frases de «paz» que los bandoleros de la «cuádruple» lanzaron estos días desde los escaños de sus foros de incubación y perpetración criminal de lesa humanidad. Como esperanza intangible que se burla del dolor humano, agitando la imagen de una normalidad arrebatada ante el espíritu calenturiento y alicaído. Como dulce y encantadora visión de un pasado, relativamente feliz, que aparece, esquiva y osciladora allá en lontananza, de sus añoranzas de familia, ha surgido y desaparecido casi a la vez de entre la posibilidad y la confianza de una realización lógica y madura, esa bella alegoría de paz que lanzaron con voz estentórea bocas de monstruo.

Y los ex productores que desde hace 30 meses se revuelcan entre el fango y la sangre en las trincheras, buscando, como el topo, una prolongación de vida precaria y horrible en las entrañas de la tierra, sondeada por la muerte, han levantado sus cabezas de trogloditas primates, de brutos cuadrumanos, velludos y desgarbados; han elevado sus corazones, que arrastran casi por el limo del fondo del reducto, como piltrafas pataleadas; han abierto sus oídos zumbados por el infernal retumbar del cañón, al susurreo íntimo de los suyos, que se refugiaba tembloroso en un rinconcito de su recuerdo moribundo; han alzado su espíritu desertaltado y sumergido, para remontarlo a las regiones etéreas, aún vibrantes por las ondas armónicas que los gritos simbólicos de paz fementida, desplazaron a todo lo largo de su trayectoria imaginable.

Dejándose, súbitamente, arrancar a la somnolencia de esa existencia subhumana, han cerrado profundamente sus cóncavos ojos y han visto correr ante su imaginación, un instante retornada, la imagen polícroma y fugaz de su sintético pasado «d'avantguerre» en la linterna mágica de ese esperanzar efímero.

Unos han visto: los campos semi-abandonados, verdaderos herbazales, reclamar con su silencio tristón, los brazos de campesinos arrebatados del terruño. En ellos han visto alguna que otra yunta de bueyes escuálidos y sin vigor, uncidos al tosco arado, que un gañán, precoz e inexperto, seguía sobre el surco superficial y tortuoso, recostado sobre la esteva insegura. Alguno que otro anciano, del ejército de los inválidos por el trabajo de antaño, recorrer con paso incierto y vacilante la labrada, para arrojar, con gesto tardo y desgarbado, con mano trémula y torpe, la rica semilla mal retribuída, sobre las sinuaciones irregulares de lo labrado.

Otros: el vasto viñedo, podado por manos insólitas, llorar abundantemente su ausencia.

Otros: las frondosas vegas de antes, podrir sus hortalizas; los huertos y vergeles, por incompetencia de arboricultura, declinar hacia una esterilidad desconsoladora: plantas desmirriadas, jardines y parques desatendidos, paseos y avenidas sin simetría, sin estética.

Otros: han visto las bocazas negras de las minas bostezar, aguardando que desciendan de nuevo, como antes, al fondo de sus entrañas laberínticas.

Otros: han creído oir gruñir la sirena de la fábrica que espera su retorno para reemprender una actividad utilitaria desde mucho tiempo suspendida.

Otros: han visto el taller casi vacío, los útiles amontonados y oxidados, los brazos idóneos al servicio de la confección de armas y municiones.

Otros: sus escuelas sin dirección ni regla, los alumnos sin expansibilidad ni confianza hacia su nuevo maestro, joven inexperto sin capacidad ni tacto, o tullido de la guerra que infiltra en los tiernos ánimos toda la hiel impura de una venganza personal.

Otros: sus empleos vacantes; sus escritorios polvorientos, sus ascensos postergados o perdidos para siempre.

Otros: sus hijos sin pan, sin carbón, sin leña para aplacar el frío intenso que el invierno concentra en el hogar, de un ambiente monótono y aniquilador; sus padres que el dolor envejece enormemente; sus esposas y compañeras, atareadas, acosadas por la penuria, roídas por la intranquilidad, algunas de ellas demacradas por la larga abstinencia de las satisfacciones sexuales que las predisponen a la masturbación, al histerismo, a la ninfomanía o a la tisis.

Han visto todo esto y algo más que la pluma más hábil y la inteligencia más preclara no podrían traducir al papel.

Pero, sin que cesase un momento el tronar del cañón y el crepitar de los fusiles, croaron al unísono los sapos que gozan de la tranquilidad acuática de los estanques gubernamentales y declararon —sin consultarlos a ellos, a los que se arrastran por el lodo de los campos de batalla, para arrancar la victoria final, sobre sus co-explotados del otro lado de las trincheras, para que sapos y cocodrilos puedan croar y lloriquear a la vez; los unos el hosana de la «paz eterna, por la victoria», los otros verter lágrimas escritas o pronunciadas, al pie de fríos mármoles alegóricos de epopeyas salvajes — declararon, repito, que la hora feliz no había sonado en el reloj de su impaciencia de condenados; que la paz no es posible, en tanto quede un proletario con vida en los abismos infernales de la guerra; en tanto quede una Alemania industrial y comercial capaz de relevarse del atolladero y competir en breve con la finanza, acaparadores, agiotistas y explotadores de su insula, hoy aprovechadores de la sangre y del sacrificio de sus vidas, ayer y mañana aprovechadores de su esfuerzo y de sus energías de trabajadores. Y los cuadrumanos barbudos y terrosos, los esclavos de la gleba, de la fábrica, del taller, del escritorio, de la enseñanza, del servicio personal, etc., que se arrastran desde 30 meses, por la sangre y el fango de las trincheras, han bajado de nuevo sus cabezotas de pelo crespo, de ojos cóncavos, de faces esqueléticas, sus bustos asquados de trogloditas primates; han descendido de nuevo sus corazones hasta el nivel del fondo del reducto, viscoso y hediondo; han replegado su espíritu de guiñapo hacia su existencia animalizada de forzados de la muerte, y como el topo han vuelto a sepultarse en el seno de la tierra, sondeada por los garfios de la muerte.

¡A las trincheras, galeotes de la tierra!...

¡A destruir y matar, fantoches de la muerte!

Así lo ordenan vuestros amos, que son también vuestros jefes y vuestros verdugos.

La paz no es para los resignados como vosotros. Para vosotros, sólo la paz de los sepulcros.

F. BARTHE.

—(o)—

La infamia carcelaria

DOS SUBLEVACIONES

Hace tiempo ya, que venimos desde estas columnas combatiendo el bárbaro sistema carcelario que rige en este país, sistema inquisitorial más propio de tiempos pretéritos que de ésta época de civilización y progreso. La República Argentina, se caracteriza por el espíritu de represión que anima a sus jueces y legisladores. Esta nuestra afirmación está patentemente demostrada con hechos concretos. Nos bastaría citar los sucesos del Neuquén, del Rosario, los apaleamientos que a diario propinan las policías asesinas a los «lingheras» que ambulan por las campiñas o como personificación de toda la infamia carcelaria, el trágico presidio de Ushuaia con sus tétricos calabozos y sus infames instrumentos de tortura.

Lógico, entonces, que de tal sistema inquisitorial obtengan los esbirros el fruto amargo de la rebelión. Los que la ley condenó a sufrir una pena infamante, son hombres — mucho más dignos que toda esa caterva de jueces y leguleyos — y como tales tienen fibras y nervio para la acción. De ahí que a cada tanto, a medida que el odio acumulado en el diario sufrimiento rebasa todos los límites, se desarrollan en las prisiones protestas colectivas que a veces asumen todas las proporciones de un movimiento subversivo, protestas que son ahogadas en sangre por el plomo de los asesinos guardianes.

Hoy consignamos en estas columnas dos sublevaciones de presos. En la cárcel de Salta, según telegrama enviado por nuestro corresponsal, se sublevaron 200 penados, a consecuencia de lo cual resultaron muertos dos esbirros. Por el momento no tenemos más detalles. El telegrama, con su laconismo, no alcanza a reflejar las proporciones de aquel acto de subversión que habrá sin duda, asumido los caracteres de una tragedia.

En la Prisión Nacional, según informaciones particulares, se sublevaron también los detenidos. El hecho ocurrió el próximo pasado viernes, a eso de las 8 p. m. Nos manifiestan que hay tres presos heridos y varios contusos. Nada más sabemos concretamente de lo ocurrido. El hecho es que la infamia carcelaria vá entrando en su fáz verdaderamente violenta.

¿Qué actitud asumiremos nosotros, los anarquistas, ante la bárbara represión puesta en práctica en las prisiones de la república por los esbirros encargados de la vigilancia de los presos?

—(o)—

La huelga de Ing. White y Puerto Galván

La huelga declarada la pasada semana por los obreros estibadores de Ingeniero White y secundada por los del Puerto Galván, se ha solucionado, con el triunfo completo de los huelguistas.

Los burgueses más prepotentes y que más se distinguían por sus abusos, no tuvieron más remedio que ceder, arrollados por la fuerza unificada de los obreros y la acción desplegada por los que, en el terreno de las luchas gremiales, conocen el verdadero concepto de la revolución, como factor de progreso y como medio de mejoramiento económico.

El proletariado de la república parece que entra en un período de actividades, lo que hace presumir la proximidad de una nueva época de saludables luchas, que tengan la virtualidad de sacudir la apatía que desde hace tiempo háse apoderado de las masas. El preludio de esas luchas futuras se hizo notar en la actitud francamente revolucionada asumida por los obreros panaderos y repartidores de pan de esta capital. La huelga de estibadores de Ingeniero White y Puerto Galván, viene casi a confirmar lo que hace poco fué solo un preludio de luchas...

Es indudable que el actual malestar reinante entre la masa, algo formidable está gestando. ¿Quién puede medir las proporciones de la tormenta que se avecina? Nadie. Preparémosnos; necesario es que no nos tome desprevenidos.

—(o)—

¡Compañeros! Para el domingo 4 de marzo el actual Comité Administrativo, efectuará el último pic-nic de la temporada a beneficio de LA PROTESTA

Octavio Mirbeau

Ha muerto Octavio Mirbeau. Ha muerto en el preciso momento que él, quizás el más genial escritor de la Francia contemporánea, escriba «su libro» sobre la guerra, que sería, a no dudarlo, el más viril anatema lanzado a la fáz de los pueblos que se exterminan en la más absurda de las carnicerías.

Al consignar en estas columnas la muerte del ilustre autor de «Los Malos Pastores» y tantas otras obras de indiscutible valor revolucionario, no lo hacemos con la intención de hacer la bibliografía de toda su inmensa labor literaria, (sería para nosotros un trabajo por demás excesivo) ni mucho menos hacer una nota necrológica por puro formulismo periodístico. Queremos tan solo dejar constancia, de que el hombre que acaba de morir en París, era de los nuestros; porque Octavio Mirbeau era anarquista, y toda su obra literaria es un monumento erigido a la revolución: a esa revolución contínua que se va gestando en el seno de las organizaciones sociales y que vive latente en los libros de los grandes pensadores.

—(o)—

Para ti, ¡Oh pueblo!

¡Si quieres ser libre ¡rebélate!, que tus manos son más potentes que las zarpas del león, porque mientras conserves la mansedumbre del buey serás esclavo!...

Hablar de sentimientos humanitarios, de civilización, de libertad, de «regeneración social», de elevación moral, en una época en que la humanidad, allende los mares, se destroza sin saber porqué, porque así se lo exigen sus gobernantes para satisfacer sus bastardas ambiciones de grandezas y de predominio, mientras los de este continente asistimos impasibles a esa gran hecatombe donde se han trocado todos los valores sociales para revivir con mayor vigor los prejuicios religiosos y el odio de raza, amenazándonos con envolvernos en su vorágine destructora, resulta, francamente, una paradoja, un cruel sarcasmo!...

Hablar de derechos pisoteados, de rebeldías, de unión y de «revolución social», a una humanidad que vegeta im-

pasiblemente en el indiferentismo de su esclavitud, resulta una tarea desalentadora aún para los más optimistas.

¿De qué sirve azuzar los ánimos con las demostraciones de los derechos usurpados, cuando los individuos permanecen amodorrados, prefiriendo la quietud de sus míseros hogares a la borrascosa vida de las barricadas?

¿De qué sirve concitarlos a que salgan en masa a conquistar por la fuerza lo que les ha sido arrebatado por la «fuerza», desde el momento que yacen en una cobardía moral que los anula por completo?

De nada vale!...

Pero como todos no tenemos sangre de patos en las venas, he aquí, que los que sentimos bullir en nuestras arterias ese vivificante líquido rojo, no podemos asistir impasibles ante tanta cobardía moral y por eso les abofeteamos el rostro con el anatema de nuestro desprecio para compelerlos así, si és que aún les resta un poco de dignnidad, a que sacudan su denigrante modorra y se lancen a la calle, descubiertas las cabezas, con las melenas desplegadas en son de santas rebeldías, desnudos los pechos, fiera la mirada y blandiendo en las nervudas manos la piqueta demoledora de las putrefacciones sociales, exterminando..., exterminando todo, hasta que no quede piedra sobre piedra para edificar sobre las ruinas de una sociedad egoísta y malvada, la sociedad «profetizada»!..,

La inmensa hoguera que asola a la vieja Europa, amenaza extenderse al continente americano, sin que los de allende los mares, se preparen para extinguirla. Vendrá el reclutamiento de hombres con la ruptura de las relaciones diplomáticas, y nadie se rebelará, todos irán como mansas ovejas a alistarse bajo banderas para defender una libertad y una civilización que no existe. Todos irán a matar a sus hermanos de sufrimientos, a sus hermanos de causa, sin un gesto de rebeldía, sin un gesto de repugnancia, para defender los intereses de sus explotadores, los burgueses.

Para eso sí que hay pujanza, que hay bravura belicosa; pero para defender sus derechos, nada hay!...

—¿Dices que te obligan ir a la fuerza? ¿Y quién te obliga? ¿No dices y te dicen en cada período electoral que eres el pueblo soberano? Si lo eres, porque no demuestras tu «soberanía»? No lo haces porque eres un imbécil!..

Desde hace tres años que asistimos impasibles al derrumbamiento de nuestros pocos derechos conquistados y sufriendo todas clases de vejámenes y de miserias, y nada hicimos y nada hacemos y nada haremos para detener el mal, no siendo el inclinar nuestra cerviz al yugo del Capital y del Estado.

Desde hace mucho tiempo en las cárceles gimen muchos hermanos nuestros, torturados por proterbos carceleros que tienen mucho más de hienas que de humanos, y nada hemos hecho y nada haremos para arrancarlos de las garras de sus verdugos.

Desde hace mucho tiempo, nos vemos pisoteados, y nada hacemos, no siendo el dividirnos cada vez más por un mal entendido amor propio, que vá en detrimento de nuestra causa.

¡Anarquistas; alejad a un lado todo encono personal y unámosnos en un fraternal abrazo, que en la unión está la guerra!

¡Pueblo; demuestra de una vez tu «soberanía», si es que quieres ser libre! Sal a la calle y conquista con los puños tus derechos, arrebatados por la fuerza!

¡Destruyamos las iglesias y las cárceles, libertando a nuestros hermanos!

¡Derroquemos de una vez para siempre al oprobioso régimen actual al grito de: ¡Abajo la guerra! ¡Abajo el ejército! ¡Viva la revolución social!

A las barricadas, ¡oh, pueblo!

Severo BRUNO.

——(o)——

Carteles anti-carnavalescos

A las agrupaciones, centros y compañeros en general, ponemos en su conocimiento, que en esta imprenta se editan manifiestos anti-carnavalesco, a pesos 2.— el millar.

Para pedidos dirigirse a esta administración.

——(o)——

RIFA

El Comité Administrativo ha resuelto rifar la obra «La Gran Revolución» de P. Kropotkine, donada por la A. «En Marcha», en el pic-nic que se efectuará el domingo 4 de marzo en la Isla Maciel.

La rifa se compondrá de mil números a 0,10 cada uno. El beneficio que se obtenga, será destinado totalmente a LA PROTESTA.

Cartas a Perico

«Quisiera que me explicases el porqué dás tanto valor a la Revolución, a la cual, según tu última carta, pareces concederle una primicia sobre su generatriz, la Evolución. Siendo que aquélla, es producto de ésta, lógico es sembrar para obtener después el fruto.

«¿No te parece por tanto, que deberíamos arrojar primero la semilla en el surco y después «esperar» la hora de la cosecha, que sería la de la Revolución?»

No es posible anteponer el efecto a la causa, ni invertir el orden de sucesión en los hechos».

—Pues bien, estás equivocado; yo ni antepongo ni hago primacías y menos en este sentido; porque te diré, aunque sea en forma de paradoja, que considero a la evolución y a la revolución como alma y vida del progreso; separando una de la otra, vendría el caos. Ambas están tan ligadas entre sí, que solo puede compararseles con la fuerza y la materia en dinamismo de transformación.

Yo solo había querido dejar constancia, que las teorías sin práctica nada valen; —cosa que afirmaba con el hecho de Reclús — en tanto que hay mucho resuelto prácticamente (y de gran valer) sin que haya sido teorizado, y porque creo que la evolución que no lleve a la práctica las teorías fundamentales de su finalidad, haciendo todo lo humanamente posible por convertirse en realidad y que solo se concrete a formar un proceso platónico de superación embrionaria — que las más de las veces muere en estado «larval», — pero que en tanto estanca la virtualidad de la acción, el desarrollo de la revolución, no es más que un sofisma conservador muy peligroso, y no un factor real de transformación social.

Es en el choque de las dos fuerzas —la negativa y la positiva, acción y reacción — donde vamos a hacer el mejor análisis de las causas y efectos y del poder que desarrollan. Ello va a ser el mejor libro de estudio, pese a los malos maestros que le quieren negar su virtualidad experimental, porque así quedará demostrada su ineptitud de sabihondos...

Es ahí donde obtendremos la certeza de sí las masas están o no determinadas a optar seguir por el camino del bien o del mal; «acrisolar la evolución pura», y «apreciar las fuerzas y energías reales y verdaderas de que disponemos», para hacer la transformación anhelada.

¿Entonces por qué nos asustamos de la revolución? ¿Por qué queremos negar que sea ella la que verifique la afirmación de nuestros anhelos? ¿Por qué esas dudas y desconfianzas de nuestros propios valores? Si yo participo con tanto calor del entusiasmo revolucionario, se debe, más que a mi temperamento fogoso, a la consciencia que tengo de mis principios, los que han superado en mí sér. De la rebeldía innata que me caracterizó de niño, hay que añadir el estudio que hago cada día de todas las tiranías y opresiones que me rodean, y por eso soy tan partidario de la violencia, esa fuerza que choca contra las fuerzas prepotentes de los males sociales que individual o colectivamente tratan de esclavizarnos.

Todo esto no quiere decir que sea un fanático de las barricadas, partidario de levantarlas a cada paso, y que no estudie «el porqué» hemos de llevar a ellas al pueblo, y si se vá que no reconozca lo necesario que es que éste sepa también «el porqué» vá y lo qué defiende y realiza con sus motines.

Mi entusiasmo rebelde, en cambio, no me quiere dejar pasar la vida trazando planes sin ejecución, soñando tácticas ilusorias, o «esperar» reunir «a todos los factores de la victoria» para llegar a ese resultado, sin «peligros ni sacrificios».

Voy a terminar, diciéndote que tomas todos los argumentos de una filosofía teológica barata.

Si el huevo era primero que la gallina, o a la inversa, me preguntó un cura un día; y al contestarle yo que la gallina — ya que me imaginaba el lazo que me tendía, — ríose socarranamente, y defendió a Haeckel con tal entusiasmo, que se olvidó de «su Dios». Y creo que por derrotarme, ha conseguido un puesto en la corta de Lucifer.

No te vaya a pasar a tí otro tanto con la semilla y el surco...

Queda a tus órdenes:

El Loco DARIO.

Lo que opinamos y lo que proponemos

Con el epígrafe que sirve de encabezamiento a estas líneas, hemos leído en «La Protesta» del día 8 del corriente, unas propuesta y opiniones, firmadas por varios compañeros de Concordia, arguyendo en defensa de esta, una larga serie de «razonamientos», que, a simple vista, parecen ser verdades incontrovertibles, pero que haciendo un análisis con un criterio amplio — y no estrecho como son las opiniones y proposición — veríamos el error en que se hallan los compañeros firmantes.

En síntesis, la propuesta se reduce a esto: «que «La Protesta» sea periódico y no diario, que aparezca, semanal o quincenalmente»; porque ellos creen que el antagonismo que hoy divide a la colectividad anarquista de esta región, reside en «La Protesta» siendo diario.

Nosotros, camaradas, creemos que otra es la causa de estas disidencias; lo que ocurre, es que algunos anarquistas se sienten demasiado «puros» e «intelectuales» y han ocupado puestos, o desean ocuparlos, que no se merecen por su mala conducta dentro del campo anarquista; lo que en realidad se sienten estos anarquistas, es con suficiente cara dura para vivir parasitariamente de la colectividad o para satisfacer sus ambiciones «intelectuales»: son diferentes modos de «interpretar» el sublime ideal de amor y de justicia: la anarquía.

Esa es la causa; eliminémosla y los efectos desaparecerán «ipso facto».

Tomen en cuenta los compañeros firmantes, que los que defienden hoy «La Protesta» y están frente a ella, no están guíados por intereses mezquinos ni personales; sinó que defienden intereses del ideal. Se defiende el valiente vocero anarquista, el paladín de nuestras ideas, la hoja de batalla que un día hizo temblar al Estado con sus campañas emprendidas. Y sino que analicen los camaradas los hechos acaecidos: el estado en que se encontraba el diario, y en el que se encuentra, el proceder correcto y el orden que se observa dentro del diario, y verán si es interés personal o amor al ideal, lo que se defiende, con defender «La Protesta». —

Los compañeros que dan origen a este pequeño trabajo, hacen las siguientes preguntas, que podemos contestar satisfactoriamente, puesto que hemos negado la mala opinión que tenían formada, con respecto a la clase de lucha que se sostiene en derredor del diario: «¿Por qué es que ese periódico cuenta con tantos protectores, mientras los demás voceros anarquistas se desenvuelven en una vida raquítica y silenciosa?» ¿Por qué, preguntamos, sino equivocan los medios con el fin se ha estado perennemente orlando con devoción de miles de sacrificios lo que simplemente representa un medio de propaganda?»

Contestando a la segunda pregunta, queda demostrado o contestada la primera. ¿Por qué defendemos los anarquistas nuestro medio de propaganda, muy diferente a los de los socialistas parlamentarios, (el socialismo de verdad), siendo que tienden ambos a la reconquista de los derechos que por ley natural nos asisten? A nosotros, muchas víctimas nos ha costado nuestro «medio» y más aún nos costará; y sin embargo lo defendemos. ¿Por qué? Porque es el más expeditivo, el más noble; no humilla, porque es el medio de los hombres y no de limosneros.

«La Protesta» diario, es un medio poderoso de propaganda revolucionaria; ella ha hecho muchos anarquistas, se han hecho campañas por asuntos de actualidades que han sido un éxito, y sin hacer más exposiciones para demostrar lo que vale diario, nos lo demuestra claramente los asaltos y empastelamientos que de ha sido objeto en varias ocasiones de parte de la jauría policial y los tinterillos estudiantes; desde el momento que han recurrido a medios tan extremos, señal es de que «La Protesta», es para ellos lo que la espada para Damocles.

¿Y cómo no defender este medio si conocemos el valor que representa?

Con esto no queremos negar la buena obra que puedan hacer los periódicos; pero, ¿puede compararse a la de un diario? Sí así fuera, no veo yo el porque, los compañeros de España hicieron todo cuanto estuvo a su alcance para lograr hacer aparecer a los periódicos, «Tierra y Libertad» y «Solidaridad Obrera», diarios, y que muy a pesar de ellos y nuestro no pudieron lograrlo, con el primero, lo que significa que esos compañeros reconocen también, que satisface y llena más la misión periodística revolucionaria, un diario que un periódico.

Además, aducís como razón precisa a vuestro favor, que se cae en el ridículo el tener que presentar «cuentas claras» a la colectividad. Estos argumentos no merecerían ni la atención de ser refutados, porque caen de su propio peso. ¿Creen por ventura los compañeros, que la colectividad «imbécil», no exigiría a los que diesen a luz un periódico las «cuentas claras»?; pues muy bien se puede editar un periódico para lucrar a costa en la colectividad.

Bien vèn los compañeros que no es el mecanismo de la propaganda el que hay que renovar, sinó que se impone extirpar como mala yerba, ese elemento que anda siempre buscándole tres piés al gato; procediendo tan radicalmente es como no habría «delincuentes»...

Lo demás creemos innecesarios refutarlo, pues confíamos en el criterio de los buenos compañeros que sabrán ver la manera absurda conque se quiere hacer desaparecer lo que ha sido cimentado y sostenido a base de sacrificios pecuniarios, deportaciones, cárceles y más de cuatro dolores de cabeza. Reconnociendo, camaradas, que nuestro portavoz diario, bien esgrimido, es como hacha de luz para el pueblo y piqueta demoledora para la trilogía, estado, religión y capital, cuando su vida se normalice y no ocupe sus columnas en contestar ataques insidiosos provenientes de tempestades desencadenadas por algunos, cuando, cesen todas esas ignominias, (que no pasará mucho tiempo) cuando todo sea harmonía, entonces se apreciará el valor real que tiene el diario, y no se pedirá su desaparición como tal.

En fin, las proposiciones y opiniones, que dieron origen a este modesto trabajo, creemos haberlas desvirtuado, demostrando con la realidad el error en que se encuentran los camaradas firmantes, para que desistan de ellas.

Ahora expondremos un medio, que puede solucionar en parte la actual situación anarquista.

Llamar a una reunión de delegados, de agrupaciones, centros y ateneos, que se caractericen por su propaganda anarquista y a la F. O. R. A., con el propósito de formar un comité administrativo para reemplazar al renunciante. Que este comité sea el encargado de nombrar o buscar el personal que ha de quedar frente a «La Protesta», que sea integrado, si fuera posible, por (inclusive al Administrador y redactor); todos los delegados asistentes a este llamado; las agrupaciones, centros y ateneos del interior podrán, si así lo desean, mandar delegados o nombrar a algún compañero de confianza, en ésta, que los represente en dicha reunión, como así mismo integrar el comité; siendo este comité el llamado a velar por la buena marcha administrativa de nuestro paladín, haciendo de contralor a todo lo concerniente a la administración.

En cuanto si debe o no tener ingerencia en la redacción, está demás pronunciarse, por cuanto no depende de circunstancias excepcionales; que el comité haga todo lo posible porque nuestro vocero aparezca diario cuanto antes y que no propicie ni acepte proposiciones para que nuestra hoja sea periódico, por las razones antes expuestas, a no ser que las circunstancias no lo permitan.

De ser aceptada nuestra proposición, deberían activarse los trabajos para quedar constituído el comité antes que termine el plazo concedido por el actual.

Francisco Crudo. — Juan Cetrángolo. — Pedro Carrioli. — A. Polito. — Antonio Gaimari. — J. Pérez y G. Romano.

——(o)——

EL MATRIMONIO

Hay dos seres que se quieren, que se adoran de todo corazón. La Naturaleza los predestinó para que juntos compartieran la vida. Pero entre ellos se levantan barreras infranqueables: los convencionalismos sociales; por los que han de malograr el amor puro que en sus corazones sienten palpitar, y unirse a otros seres que no solo no aman, sino que los repudian.

En la mayoría de los casamientos, no se le consulta al corazón para nada; consúltase solo a los bolsillos. La cuestión es el interés; el amor?... bah!... el amor!.., cosas de poetas! La cuestión es casarse «bien»—dicen los miopes—si no nos amamos ¿qué importa?; después que nos hayamos casado ya nos amaremos...

Son tan obtusos que no alcanzan a comprender, que para ser felices no se requiere el casamiento ni el interés, sino el amor y la afinidad de caracteres. ¡Qué de dramas se desarrollan por falta de estas dos supremas cosas en los matrimonios!

Vemos a mujeres ojerosas, llevar en sus rostros demacrados por la amargura y el dolor, el estigma de la repulsión y el odio profundos... Y que, en vez de esperar con vehemente delirio el regreso del marido del trabajo, lo esperan con fría indiferencia; y muchas veces, sus deseos serían de que no volviera más (cuántas al ausentarse el marido, quedan murmurando: si Dios quisiera que no volvieras más, ¡oh, maldita la hora que contigo me casé, etc.!) recibirían gustosas la trágica noticia, de que su marido había sido destrozado por los engranajes de una máquina... (por que asi se vería libre de una carga que le abruma la existencia). Cuando lo vén venir, sus corazones se nublan y sus caras cambian de aspecto. ¡Para cuántas mujeres el hogar es en vez de edén de felicidad un infierno de amarguras! Sólo cuando el marido falta de casa, están algo alegres y contentas.

Igualmente vemos a hombres que al salir de sus hogares para ir al presidio del taller, la fábrica o la mina, donde van a ser explotados, en vez de salir entristecidos, salen casi alegres, como si al dejar sus moradas se viesen libres de una formidable plancha de plomo, que los estuviera aplastado. Y luego, al abandonar de nuevo aquellos antros de explotación, donde dejan gotas de sangre, girones de carne y pedazos de vida, se les presenta otra vez el fantasma del hogar. Y en vez de ir corriendo alegres y risueños, a sus hogares,—donde debían esperarles unos brazos tiernos, palabras de aliento que le dieran fuerza y valor para vencer las crueles adversidades de la vida — prefieren, por no ver caras pálidas y constreñidas, corazones oscuros y fríos, palabras duras y escabrosas, ir a la taberna, a buscar en el alcohol el aliciente con que matar las tristezas de la vida.

Luego, que los venenosos y embriagantes licores, los han idiotizado, enloquecido—muerto, diría Sánchez — van a sus sombríos hogares, a llevar en vez de cariños y ternuras, golpes y durezas; en vez de amores, insultos; en vez de vivificantes besos, el vaho axfisiante de los alcoholes; y en vez de educación sana, perversión, todos los vicios degradantes. ¡Pobres víctimas expiatorias del convencionalismo egoista de los intereses matrimoniales!

Así vemos a matrimonios que, en vez de vivir entre los fragantes perfumes del amor, viven entre las ponzoñas venenosas del más profundo odio. A tal extremo llega el odio recíproco entre los cónyugues que todos los días en las crónicas policiales se registran espantosos dramas conyugales: Cuando no es el marido que asesina bárbara y cobardemente a la mujer, es ésta que envenena traicioneramente a aquél.

La justicia, en vez de investigar, estudiar y matar las causas que generan tales monstruosidades someten a castigos brutales, inhumanos, al «delincuente». No ver o no querer ver que esas aberraciones son el fruto, la consecuencia lógica de una cadena deprimente, que «ata» a dos seres sin permitirles separarse mientras vivan, aunque lleguen a odiarse de muerte!

¿No es un crimen, el que dos seres que se odian mortalmente, que hasta se tienen mútuo asco, estén condenados a cumplir juntos la vida?... ¿Qué clase de gérmenes pueden salir de esas uniones forzadas? ¡Cuánta degeneración! ¡cuánta aberración en nombre del matrimonio!

El matrimonio es la aberración más detestable de esta anacrónica sociedad. ¡Es la más vergonzosa prostitución!...

Se nos dirá que no todos los que se casan se repudian; que los hay que se quieren y se aman de todo corazón.

De acuerdo. Pero en este caso, demuestran una supina ignorancia del amor y de la vida; porque el amor, tiene una única ley que puede sancionarlo, que es la ley del corazón; y ellos creen que el amor sin la ceremonia del casamiento, no es amor; para ellos son las fórmulas pre-establecidas y no el amor, las que completan la felicidad; o de lo contrario, son unos viles cobardes; carecen de la fuerza moral suficiente para despreciar a ese (para ellos) fantasma: el «que dirán», por lo que son doblemente despreciables, porque a sabiendas, enlodan el amor, y pisan sus propias convicciones y dignidad (si es que la tienen). Y después, ¿están seguros de que se amarán toda la vida?

En los paises donde existe el divorcio, se divorciarán previos comprobantes de que no se aman—«previa publicidad de sus infidelidades y falta

de cariño». Los individuos sensatos al querer fusionar dos vidas en un mismo cáliz, si pensaran un poco en la fórmula hipócrita del divorcio, llegarían a esta conclusión:

El divorcio «nos otorgará» la separación, mediante la intervención de terceros en nuestra vida íntima. ¿Y quiénes son esos terceros para que nosotros deleguemos nuestra más sagrada libertad en éllos? ¿Quiére entonces decir, que nosotros no somos hombres? ¡Y porqué pagarle para que «nos unan» y para que «nos separen»! ¿Y esto es de hombres? No. Pues, entonces, hemos de unirnos libremente, para poder también separarnos libremente, sin otro juez que nuestros corazones. Cuesta menos y es más digno y honroso.

¿Y los preceptos de la sociedad?—nos dicen los rutinarios. ¿Y los preceptos del corazón, del alma, de la vida?—respondemos nosotros. ¡Oh, el miedo de romper los preceptos rutinarios, absurdos!... Esa es la causa de que los hombres—unos por cobardía y otros por ignorancia—vengan desde épocas milenarias soportando esa denigrante cadena que se llama matrimonio, y que por cruel ironía se le dió en llamar «lazo de amor». ¡Lazo de amor! ¿No sería más lógico llamarlo «lazo de esclavitud»?

El matrimonio no es más ni menos, que un negocio de compra y venta personal. La libreta del registro civil, es la escritura de la venta.

El matrimonio es la hipocresía, con la que se cubren los más bajos convencionalismos y las más bastardas pasiones: es el ribete con que se pretende adornar una moral prostituída.

¿Hasta cuándo ha de subsistir ese falso y prostituído amor?

¿Hasta cuándo los hombres han de soportar esa opresora cadena, que esclaviza y denigra? ¿Hasta cuándo, las mujeres serán lo bastante ignorantes y débiles para que se dejen vender y comprar por el mejor postor, cual vil mercancía?

¿Cuándo se comprenderá que el amor no se compra ni se vende, ni lo sanciona otra ley, juez ni código que no sea el corazón?

J. M. FERNANDEZ.

—(o)—

Mi anarquía y las otras

A manera de reproche

A mis amigos y a mis enemigos

Había una vez un niño... A, no, me equivoqué, no es un cuento el que quiero contaros... Prosigo, entonces, sin ínfulas de literato, sin pretensiones de ninguna especie, tal cual he sido siempre. Quería deciros simplemente como fuí anarquista y como se formaron en mí las ideas, pero como sería muy largo, vamos a sintetizar en breves palabras; de todos modos no valdría la pena gastar mucho papel en estas cosas! Por lo tanto al grano. Un día, de esto no hace más de un año, supe que se acusaba a un hombre de un negocio con una empresa capitalista. (En esto también habría cuento para rato y tampoco conviene estirarse mucho). Solo puedo decir que no viendo suficientes pruebas en la acusación, me puse sinceramente de su lado, tal como podría hacerlo, no ya un anarquista, sinó simplemente un amigo de la verdad.

A raíz de esa acusación abandonaron nuestra querida hoja, un grupo de pseudos anarquistas, que habían vivido al calor de ella. Y entonces, después de varias reuniones, se resolvió tomar por nuestra cuenta (entiéndase bien, «por nuestra cuenta», la marcha del diario que para nosotros representaba un montón de voluntades, un montón de vidas, si se quiere, estampadas a diario en sus hermosas páginas, que a veces habían sido escritas desde la prisión y el destierro. Y cuando afrontamos la situación sin desplantes, pero sí convencidos de lo que representaba en sacrificios para nosotros, la aceptamos con gusto, ya que una vez por todas íbamos a salvar lo nuestro de una derrota segura.

Después.., Como uno de esos volcanes que guardan en su seno el fuego capaz de calorizar todas las comarcas que a su derredor existen, así también «La Protesta» resurgió de sus cenizas y dió nuevamente calor a las ideas. ¡Es que en el corazón de todos los que aportábamos algo, estaba impresa la figura del viejo bueno, fundador con su propio esfuerzo de nuestra hoja! Y no podía ser de otra manera, ya que el sembrador no debía solamente recoger al final de su cosecha un puñado de yuyos venenosos. Necesario era que entre lo malo hubiese algo bueno; y lo bueno surgió. Hasta aquí nuestro cuento. Ahora a la realidad.

Hoy «La Protesta» está en marcha y como está en marcha lógico es que nuevamente los salteadores de la idea surjan con sus armas predilectas, la calumnia y la intriga. Ellos acechaban el momento, el momento se presenta y como no pueden presentar valores reales, valores de hombría, (no pedimos más, ni siquiera pretendemos que se digan anarquistas; nos bastaría con que fuesen hombres), como no lo son, como no lo han sido nunca, es por esto que se nos ataca a mansalva, cobardemente, peor de lo que lo haría el más vulgar salteador de caminos. Y es que, para vergüenza de las ideas, en nuestro campo existen individuos que cuando, agotados todos sus medios de vida, se dan cuenta que es imposible seguir viviendo, se recuestan al árbol que más calienta, aunque este árbol tenga por nombre «La Protesta». Para nosotros, los que hemos combatido siempre los malones de «anarcoides» que se nos han querido echar encima, los que siempre hemos estado atentos al menor movimiento de estos enmascarados, para nosotros, digo, se nos ha formado algo así como una muralla de imbéciles y cretinos, que no nos quiere dejar proseguir. Y no proseguimos porque entendemos que para proseguir sería necesario aplastar todas esas lengüas babosas que se arrastran manchando con sus babas las ideas y los hombres.

No; no proseguimos con los malos; nos retiramos a nuestra «carpa» en la cual flamea aún pura la bandera anárquista; y al retirarnos, asqueados escupimos fuerte a los imbéciles, y saludamos con todo corazón a los fuertes. Salud, pues; para unos el desprecio y para otros nuestra mano que sabe de todo lo que es capaz el hombre que sostiene verdaderamente una idea. Desde hoy, entonces, con mis amigos, con mis compañeros.

Benigno PEREIRA.
(Broche Rojo).

—(o)—

CARNAVAL

Al pueblo carnestolendo

¿Qué son esas nerviosas risotadas,
Qué esas piruetas, qué ese bufonismo?
¿Acaso es la ovación de una victoria:
Se ha el mundo redimido....?
¡Ay, no! ¡Te conozco, oh mascarita,
Eres el pueblo; me da horror decirlo
Que así profanas tu alma ya ultrajada
Y seas vil ejemplo de tus hijos!..
¡¡Atrás esa infamante mascarada;

No cubras tu dolor, muéstralo altivo!!
¡Tú, que debieras tornarte en pueblo [trágico
En la palestra del redentor heroísmo
Que ha de librarte del disfraz infame
De plebe del carnaval continuo
Que es esta sociedad que con tu sangre
En plena orgía vive há tantos siglos;
Tú, deplorable podrigorio:
Pueblo de dolor y de suicidio.
Pueblo sin derechos, insultado
Por la befa de todos los Políticos;
Pueblo de holocaustos,
Pueblo de hospital y de presidio,
Pueblo de cuartel y de trabajo,
Pueblo de manicomio y de prostíbulo,
Pueblo de miseria y de covacha,
Pueblo descalzo y flaco, pueblo-Cristo;
¿Aún osas munirte otro baldón:
Ser de tus amos el servil ridículo?
¿Tú, quién debieras tornarte un pueblo [trágico
En la palestra del redentor heroísmo!!..
¡¡Atrás ese bochorno, oh mascarada,
Atrás ese impúdico delirio!!

Pascual NETRI (Junior)

—(o)—

PALESTRA

La vacunaciòn y sus peligros

Historia vergonzosa de la medicina

Las escuelas todas tienen sus adversarios y sus defensores. Las heróicas doctrinas de Sócrates, fueron combatidas sistemáticamente por los grandes sofistas de la época: Polos, Caliquies, Gorgias, Euripides y Tristofanes, pero no vencieron al sublime estoico. Pero aquella lucha donde tan solo se ponían en juego las concepciones personales, no herían en nada el principio vital de la raza, y es por eso que aquellos torneos intelectuales de la magna Atenas, tenían la virtud de provocar la curiosidad de aquella generación sublime, que supo vivir su época y dejar para la historia de la humanidad la página más brillante.

Después de la derrota de los sofistas por la era saneativa, nos habíamos hecho la ilusión de que el sofisma se había eclipsado junto con aquella época. Pero no!

Los sofistas modernos, los que quieren hacer de la Ciencia un sofisma son peligrosos — debo de advertir que no hago cuestión personal sinó generalizo, y hago esta salvedad, a fin de que no degenere en personalismo — y por lo tanto es necesario combatirlos con hechos que no admiten la menor duda de su veracidad.

Y a ello vamos.

Con motivo de mi primer capítulo sobre «Higiene Social», publicado en estas columnas, el señor Patricio Frías Ruiz publicó en ellas mismas, algunas consideraciones sobre vacunoterapia, consideraciones que me propongo refutar por considerarlas pueriles desde el punto de vista científico, y peligrosas, dañinas para la mentalidad del pueblo.

Debo de advertir que el señor Frías Ruiz vino a la palestra prematuramente, pues los 7 capítulos —donde hago una exposición clara de las doctrinas naturistas, como medicina futurista — restantes no fueron aún publicados, y me obliga abrir un paréntesis a ellos, para entrar en consideraciones generales sobre la vacunación, porque es lo que más puntualiza mi adversario.

Debo de hacer una segunda advertencia y es: que no vengo a hacer gala de erudición en esta tribuna, sinó simplemente a realizar cultura popular, ya que trato de ilustrar a los lectores sobre asuntos de higiene, porque creo que la higiene es la página más gloriosa de la Ciencia, y un brillante capítulo de medecina futurista. La vacuna para nosotros y para todos los higienistas, es una inmundicia, una podredumbre, y por lo tanto provoca el terreno para el desarrollo de la tuberculosis y otras enfermedades constitucionales: la sífilis, la difteria y el tétano, etc...

Para ilustrar mejor al lector sobre lo que es la vacuna anti-variolosa, debemos enseñarle su origen y composición, a fin de demostrar que mi afirmación no es antojadiza.

¿Qué es la vacuna? La vacuna empleada para combatir la viruela, es un líquido extraído de las úlceras y fístulas de las vacas atacadas de sífilis ¡¡¡...!!! (Cow pose), Exposición del doctor Bagueira Legal, Gefe del cuerpo médico del ejército del Brazil.

Estamos que la vacuna anti-variolosa es una especie de podredumbre orgánica, que está en flagrante contradicción con la higiene, último capítulo glorioso de la medicina racionalista. No?

Bien pues; Jenner, quizá nos ilustrará más sobre el asunto. «Ella empieza en las tetas de la vaca (el pus) con la forma — habla Jennes — de fístulas distintas, raramente blancas, mucho más comúnmente de un azul pálido, o antes de un color que se aproxima al lívido, generalmente cercadas por una mayor o menor inflamación ericipelatosa; tales fístulas si un remedio no es aplicado a tiempo (a las ulceras de las tetas de las vacas) tienen mucha tendencia a degenerar en úlceras fagedémicas que se muestran sumamente rebeldes».

El doctor Bóhn, nos ilustrará mejor: «Perfórense las fístulas de una criatura inoculada, recíbase en una lanceta el líquido que escurre y hagánse con esta lanceta inyecciones poco profundas en el vientre de una vaquillona. Cuatro días después, toda la superficie del vientre, especialmente los bordes de las heridas, hállanse altamente inflamadas y saturadas de escudaciones inflamatorias. Inmovilízase el animal, raspásele el vientre en medio de los dolores más atroces (primeras víctimas sacrificadas en el ara de la ciencia ¡¡¡...!!!) «La inmundicia — continúa hablando el doctor Bóhn — recogida en el raspaje es el elemento esencial de la linfa: 1.o compónese de célula de epidermis; 2.o de fragmentos de epidermis; 3.o de linfa; 4.o de suero; 5.o de sangre; 6.o de esos mismos líquidos en descomposición; 7.o de corpúsculos de pus; 8.o de capilares arrancados por el raspaje y por último, deptomainas (principios tóxicos de los cadáveres)».

Esa es la composición de la vacuna que usan nuestros flamantes galenos, para anular en el organismo humano, una enfermedad que nos resulta hasta simpática (la viruela) y si nos tomáramos el trabajo de analizar esa crisis aguda de nuestro organismo, veríamos como nuestro organismo funciona admirablemente para librarse de los humores de la linfa, cuando ellos molestan.

Pero ese no es el caso ahora. Nosotros queremos demostrar las páginas de las vacunas, como manchas de ignominia y de oprobio para la medicina.

Hablemos ahora de las vacunas conservadas. Para conservar la podredumbre sustraída de las tetas de las vacas podridas. (¿No es así?), se usa la lonoline y la glicerina. La revista «Indian Lancet», nos ilustrará mejor sobre este asunto, además de su autoridad científica en el periodismo londinense, nos pone a salvo de incurrir en una aseveración que faltase «ilustración» y claridad en el asunto que tratamos de dilucidar. Dicha revista de marzo de 1897, dice: «La glicerina es un medio nutritivo para los gérmenes de la putrefacción y otros, y siendo fluída, los gérmenes se esparcen rápidamente; y de efecto en la India, esa linfa glicerinada tórnase luego pútrida y simplemente peligrosa».

Después de la observación de «Indian Lancet», nos cabe preguntar al señor Ruiz Frías. ¿Sabe el vacunista que producto lleva en las placas? ¿Puede él asegurar con su conciencia, tranquila y honrada que cumple con una obra humana y digna de prestigiarse? Si esa linfa como dice «Indian Lancet» se torna pútrida y peligrosa, puede el vacunista poner su mano sobre su corazón — puesto que dicen los vacunistas de aquí y de allende los mares, que es una obra humanitaria — y decir: Yo pongo una vida a salvo de todo accidente (patológico), a este organismo y puedo afirmar que he realizado una tarea humanitaria y científica.

¿Puede decirlo?, y si él afirma eso, entonces digamos: si esa linfa pútrida — puesto que contiene ptomainas — puede volver los humores orgánicos inmunes a la viruela, a que ese arsenal de asepsia y antisepsia que se usa con profusión y aparatosidad en las clínicas modernas?

El doctor Bóhn, dice que contiene ptomainas, pus, líquidos en descomposición, etc., entonces debemos aceptar para inmunizar nuestra sangre de los elementos putrefactos, para librarnos de malestar benéficos y saludables, como lo es la viruela. Sobre este punto quizá nunca llegaremos a ponernos de acuerdo, puesto que los naturistas discrepamos fundamentalmente en patología con los galenos.

Además en el mundo científico son bien conocidos de los accidentes vacunales, como la trasmisión de la sífilis, y la propagación de las grandes epidemias de difteria, que han asolado miles de niños después de ser vacunados y revacunados.

Esos accidentes se suman a millares, y en la literatura médica abundan los relatos de esas desgracias que la humanidad debe de pagar, por una presunción académica, puesto que hasta la fecha ningún vacunista pudo darnos la base científica de la vacuna, como preservativo. Eso lo demuestra las flagrantes contradicciones que hallamos en la historia de la vacuna. Jenner afirmó antes, que con una vacunación se prevenía la erupción de la viruela; despues al ver que los mismos vacunados contraían la viruela, se pensó que si los mortales se vacunasen cada diez años había probabilidades de conjurar ese «terrible» mal, el nuevo fracaso vino a preocupar los vacunistas, y vemos que la revacunación debe ser cada tres años; y mañana cuando les probemos que esa revacunación es tan negativa como las anteriores, ¿tendréis acaso un nuevo sofisma ya imaginado, para disculpar el monumental error del barbero Jenner?

D. C. Marconi CAIOLA.
(Concluirá).

—(o)—

En el Anglo Argentino

Para el Sr. administrador, Jefe de Tráfico y para todos los mandones

Dentro de las varias épocas que se han sucedido siendo empleado yo de esta empresa, nunca he notado un malestar y un descontento tan grande entre sus empleados como el de ahora, y a juzgar por los hechos que se desarrollan, este malestar y este descontento tienen sus afirmaciones bien probadas. El hecho no estriba precisamente en la carencia de trabajo, sinó en los múltiples abusos que a diario se cometen, pues desde que el trabajo fué a menos los abusos, vejámenes e injusticias, han ido a más, llegando ya a tal extremo que son casi irresistibles, siendo la mayor parte de ellos ignorados por la administración, lo que nos obliga a poner en su conocimiento que todos tenemos un deber que cumplir, y cumpliéndolo cada uno según le está impuesto, se evitarían los actos bochornosos que nos degradan como hombres; y para que la administración sepa que no nos quejamos de gusto, pondré de manifiesto varias de las irregularidades que en prejuicio del empleado se comete.

Además de las impertinencias del público, unos por ignorancia y los más por desvergüenza, sucédense las de los inspectores engreídos, pues hay quién se atreve a exigir que el empleado en servicio debe guardar la forma de un milico de centinela. En las Estaciones es aún peor, pues hay algún estúpido jefe que impide hablar a los empleados entre sí, viéndose éstos en la necesidad de un día salirle al paso, lo que caro le costará, pues aquí también existe una ley de residencia (y esto lo sabe bien la administración) que acostumbran aplicarle al que no pueda tolerar la represión tan infame de algún jefe o capatáz, siendo éste castigado en tres formas distintas; por defender una razón se le suspende por tiempo ilimitado, sin perjuicio de tener que pedirle perdón; por una desobediencia cualquiera, se le «deporta» a otra Estación, perdiendo todos los derechos que en ésta tenía; y por una orden cualquiera mal interpretada, o acaso por ignorancia, pierde el trabajo para nunca más entrar.

Hay otras más; los domingos y días de fiesta ponen unas listas que tienen más especiales que servicios; si hace sol, «dios nos libre» del que falte; si al contrario llueve, se presenta el empleado a hacer su servicio y le dicen: «este viaje no se hace, quédese por aquí para hacer el que le sigue». El que sigue no se hace tampoco y le dicen que espere el otro, y así lo tienen hasta la conclusión del servicio. ¿Y cuánto gana por esto? Otro tanto con los que duerman, con la diferencia que a estos les descansa el cuerpo.

A los efectivos que faltan al día siguiente le dan un servicio casi imposible de hacer, aunque un suplente quede en blanco, y esto lo hacen con el preconcebido fin de arrastrarlo a otra segunda falta para que así pierda la efectividad. A los suplentes que no se les puede dar trabajo, los citan dos horas de guardia a cada uno, que a razón de 42 y medio cts. por hora, son 85 que se le explota miserablemente a un padre de familia, que apenas tendrá pan para sus hijos. Y para concluir, tenemos un subjefe, que entiende por Potaos, que es un modelo, pero modelo ridículo; este animal con figura de hombre, cada vez que tiene que requerir a un empleado, patea, grita y amenaza en forma tal que le corren en peligro las narices y su base. ¡Seguro que a ese inspector que anduvo por las Estaciones dando lecciones de moral, se le olvidó que ese tal señor necesita más que ninguno sus lecciones!

¿Qué le parecen al señor administrador y jefe de tráfico, todas estas perrerías hechas con toda premeditación? ¿No son hechos estos de hombres bárbaros y sin cultura? ¿Quién es el responsable de algún hecho posterior, teniendo tan cerca quién nos estimule al mal? Estas cosas tienen su arreglo. A su debido tiempo se arreglarán y se harán en forma tal que no quedarán vestigios de haberse sucedido.

Un empleado.

—(o)—

Una reunión y un candidato

A Uno de la Barra

Los hombres irresponsables siempre han buscado la obscuridad para volcar odios personales, y sentimientos mezquinos, con una ausencia pasmosa de dignidad y de ética.

Eso sucede con el que firma un suelto «Uno de la Barra». Hace un vuelco de animosidades desde las fronteras del anónimo, para lanzar cieno a los que miran de cara al sol.

Salga a la luz camarada, y nos veremos frente al sol luminoso de la verdad, donde se reflejará nuestra personalidad moral.

Tenga la franqueza y la dignidad de tipo sano de corazón y de espíritu.

El objeto de esta nota, es para ractificar lo que manifesté a muchos de mis amigos: que yo no puedo y no debo aceptar un cargo que no tengo la capacidad para desempeñarlo. Para ponerse frente a «La Protesta», se necesita una capacidad periodística bien probada. Yo, soy un diletante del periodismo, señor «Uno de la Barra», y por lo tanto estoy inhibido de asumir la responsabilidad del diario. Si alguno de mis amigos se acordó de mí en esta emergencia de nuestras ideas, no es culpa mía.

El amigo Capuano mal hizo de prestigiar mi nombre como miembro de la Redacción de «La Protesta». Sus buenas intenciones para conmigo (las que agradezco), me han proporcionado un mal rato, porque al herírseme desde las sombras por una mano anónima, como lo efectuado por «Uno de la Barra»,

no se hizó más que buscar una coyuntiva de expresar un sentimiento de malidicencia, que solo es admisible entre los plebeyos del pensamiento. Yo siempre pensé que el tipo anarquista debe manifestar sus ideas y sentimientos con una cultura digna de sus ideales y emplear la lógica como base de toda su argumentación.

¿Hace eso «Uno de la Barra»? No! Solo se concreta a decir que mi ida a «La Protesta» resultaría un palenque de satisfacciones y de propiciar intereses personales. Yo pregunto: ¿Qué intereses personales puedo yo satisfacer en un diario donde no se realiza más que una acción cultural de las masas y de los estudiosos?

Para exponer las doctrinas naturistas-vegetarianas, tengo una abundante prensa naturista, donde puedo ventilar todo asunto que atañe a la cultura científica, y si alguna vez utilicé estas mismas columnas, no fué más que mi buen deseo de dar a conocer la verdadera base de la salud dentro de las leyes de nuestra madre común: Natura.

¿Puede eso satisfacer intereses personales?

Esté tranquilo Vd. y todos los amantes de Plutón, que yo no iré a donde mi capacidad no sea una garantía. Tengo un concepto más elevado que Vd. de los valores del hombre, y es por eso que miro de frente al Sol.

D. C. Marconi CAIOLA.

—(o)—

DESDE CUBA

¡LA PROTESTA!

(Periódico anarquista)

Hoy más que nunca, frente al fracaso de todas las fórmulas políticas, económicas y religiosa, se impone nuestra acción de propaganda crítica y educadora; es necesario que suene, como afirmación rotunda de nuestros hermosos ideales, la palabra anarquista, que despierte en los corazones el entusiasmo creador, e ilumine las mentes oscurecidas, con el fulgor de la verdad.

Hoy más que nunca, debemos levantar nuestra bandera de rebelión y combate (que es también de fraternidad y amor), sobre el fango en que se agita arrastrada por la locura de muerte, la humanidad toda.

Y hoy más que nunca, el momento es propicio, para que nuestras voces encuentren eco en el pueblo desconfiado de todos los ídolos, que villana y continuamente le engañan...

Por esto, hemos decidido sacar a la luz un periódico; un vocero, exponente de nuestros amados principios, y una piqueta contra el actual régimen de opresión y muerte.

¡«La Protesta»! será su nombre. Y queremos que sea esto: una protesta constante y elevada, contra todo lo que oprime, degrada y envilece al Hombre.

Para su publicación, contamos con el apoyo de todos los que como nosotros, sienten ansias de libertad, anhelos de reivindicación..., con todos los que amen nuestro hermoso ideal.

Contigo contamos, compañero; y esperamos que te apresurarás a remitir tu ayuda así como la nota del número de ejemplares, que para su difusión debemos de enviarte.

Por nuestras comunes ideas, por el porvenir, por la verdad, es esta obra.

¡Salud y Anarquía!

Por el grupo «La Protesta»:

Marcelo Salinas, Miguel Lozano, Angel Arias.

Correspondencia, etc., a M. Salinas, Monte núm. 15, Centro Obrero, Habana, Cuba.

—(o)—

Instrucción Popular

Ateneo Obrero de Almagro

Nómina de los cursos que en la semana entrante, se dictarán en este Ateneo:

Martes, de 8 a 9 p. m., Moral, por M. Gauna; de 9 a 10 p. m., Antropología general y su aplicación, por el profesor Víctor Delfino.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por Mourlaas.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por Mourlaas.

Sábados, reunión de comisión.

Liga de Educación Racionalista

(Sección Avellaneda)

En el local de esta institución (Levalle 783), a las 8 de la noche, los lunes y los miércoles se dan clases de lectura y redacción, y los sábados se comentará el libro del doctor Toulouse: «Cómo se forma una inteligencia». Entrada libre.

Se dan también lecciones de redacción en castellano por correspondencia.

Centro Amor y Libertad

Este Centro ha organizado un curso de lecturas comentadas, que seguirán dictándose todos los miércoles y viernes y empezarán el miércoles 28, a las 8.30 p. m., en su local Patricios 1578. La obra a comentarse será «Evolución y Revolución», de E. Reclús.

Biblioteca Yunque Civilizador

En el local de esta biblioteca, Vélez Sársfield 91, se inaugurarán nuevos cursos de Taquigrafía, Dibujo y Pintura, el jueves 1.o de marzo. Se concederán diplomas. Por inscripciones e informes recurrir a esta secretaría. La biblioteca permanece abierta todas las noches, de 8 a 11 p. m.

La Comisión.

—(o)—

FUNCIONES Y CONFERENCIAS

Sociedad O. de Tabaqueros

Esta sociedad realizará una función, conferencia y baile, el día 3 de marzo en la «Casa Suiza». Se pide a los centros y sociedades no den funciones para esa fecha, a fin de no malograr el éxito de esta fiesta.

La Comisión.

Ateneo R. de Villa Creepo

Esta institución organiza una función para el domingo 18 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón teatro «Casa Suiza». Quedan enterados todos los centros, agrupaciones, etc., a fin de no organizar actos análogos para esa fecha.

Próximamente publicaremos programa detallado.

—(o)—

IMPORTANTE

A TODOS

Debiendo, como ya lo hemos anunciado, dejar esta casa el día 28 del corriente, y con el propósito de entregar a quiénes se presenten el estado general del diario lo más claro posible, rogamos a los compañeros que nos han acompañado, con su confianza, en estos doce meses transcurridos, procuren ponerse al día con la hoja, ya sea en concepto de suscripciones u otras deudas contraídas con «La Protesta».

Este último llamado nuestro, obedece al deseo que nos anima a fin de entregar, sin ínfulas ni pretennsiones, verdaderos intereses; vale decir, dinero efectivo en caja para facilidad de desenvolvimiento de los que lleguen.

Este llamado lo hacemos extensivo a las sociedades obreras, centros, ateneos y agrupaciones que adeuden a la imprenta, pidiéndoles procuren abonarnnos, sinó todo, parte de su deuda.

Los compañeros agentes, que con tanta voluntad se han ocupado de la cobranza, deben contribuir por su parte, remitiéndonos, lo más pronto posible, las planillas con el estado respectivo de los suscriptores de su localidad. Pretendemos dejar claro y en orden nuestros libros, como también, un inventario general de máquinas, útiles, etc.

Las remisiones de dinero deberán hacerse antes del 28 del corriente.

Los compañeros e instituciones que nos hayan remitido cantidades para envíos y que no hayamos atendido, hagan sus reclamos para atenderlos debidamente.

Igualmente reclamamos la devolución de las listas de suscripción que obren en poder de los compañeros e instituciones.

Que todos nos ayuden como hasta aquí y entregaremos verdaderamente INTERESES.

La Administración.

—(o)—

A los suscriptores de Chacabuco

Se ruega a todos los suscriptores de esta localidad, que tengan cuentas pendientes con el diario, se pongan al corriente antes del 25 del mes en curso, a fin de normalizar la marcha de nuestra hoja. Los compañeros que quieran ponerse al corriente en sus suscripciones al diario, deben presentar el último recibo.

Dirigirse a la calle Almirante Brown y La Rioja.

El Agente
A. Lareu.

—(o)—

A las agrupaciones anarquistas, centros y sociedades obreras

Camaradas: Hace mucho tiempo que en este país, los anarquistas luchan por la derogación de las leyes Social y de Residencia, sin ningún resultado.

Son muchísimos los camaradas nuestros que se encuentran detenidos: los presos de Berisso condenados a 12 años de presidio; en la Plata se encuentra detenido desde hace más de un año, Ricardo Nivelli, porque volvió a este país del cual fué deportado; hace más de seis meses que se encuentran detenidos 4 compañeros pintores: Antonio Picallo, ha sido condenado a 2 años de prisión; Radoviski en Ushuaia, y por último 42 camaradas panaderos están bajo proceso.

Muchos son también los prófugos y desertores del ejército, que se ven imposibilitados de volver al lado de sus padres y hermanos, por temor a la infame ley militar.

Ahora bien; a fin de estudiar la forma en que podremos derogar la ley Social y de Residencia, conseguir la libertad de nuestros presos y la amnistía de los prófugos y desertores del ejército, la agrupación anarquista «En Marcha», invita a las sociedades obreras, al consejo de la F. O. R. A. y L. B., a los centros y agrupaciones anarquistas, a que envíen un delegado a la reunión que se efectuará el sábado 24 de febrero, a las 8 p. m., en el local Alvarez 837.

Pedimos a los centros y sociedades que envíen delegado con capacidad suficiente para tratar un asunto de tal transcendencia.

A las sociedades obreras, centros y agrupaciones del interior que no pudieran enviar delegado, les participaremos el resultado de esta reunión.

Esta reunión es solamente de delegados, los que tendrán que venir munidos de sus correspondientes credenciales.

Por la agrupación «En Marcha»
El Secretario.

MOVIMIENTO OBRERO

A los ajustadores y torneros mecánicos

En la calle Pozos 430, existe un taller mecánico, propiedad del burgués Caputti, el cual por su despotismo y crueldad sería digno de ocupar un puesto de carcelero.

El martes pasado gritó cual un cochino y terminó golpeando brutalmente a un peón, un pobre muchacho enfermo, pues hacía pocos días que había salido del hospital, a donde fuera con la esperanza de recuperar la salud perdida en el infierno del taller.

Nosotros los obreros, ante el despotismo y la brutalidad empleado por el explotador Caputti, resolvimos declararnos en huelga en señal de protesta, acordando no volver a trabajar bajo las órdenes de un individuo que desconoce los más fundamentales principios de humanidad. Ante nuestra resolución, el burgués se despachó a su manera, insultándonos de palabra, por lo que firmemente resolvimos declararle la guerra hasta doblegar su soberbia y despotismo.

En esta ocasión no faltó también el vil que sirviera de traidor a su propia causa. Y éste fué un tal Víctor, individuo que se precia de consciente y hasta de revolucionario.

Tengan en cuenta los obreros del gremio el proceder de este déspota y obren como hombres dignos negándose a trabajar en el taller mientras permanezca en pie el conflicto planteado.

Los obreros en huelga.

Huelga de chauffeurs

Ayer ha abandonado el trabajo este importante gremio, en señal de protesta por una arbitraria resolución municipal, que les obliga la entrada en el corso de la Avenida de Mayo, exceptuado como tal, por la ordenanza de reciente sanción.

Obreros municipales

Los obreros de la maestranza de la ciudad de Mendoza, se han declarado en huelga en número de 300, por adeudárseles varios meses de haberes. El escuadrón de brutos de la policía mendocina cargó contra los huelguistas, sin respetar mujeres, ancianos y niños.

DE CONCORDIA

A las sociedades de obreros panaderos de la Región Argentina.

Los obreros panaderos de Concordia (Entre Ríos), se han organizado en sociedad de resistencia, para poder con más eficacia luchar contra la avaricia de los burgueses de panadería.

A la vez que desean relacionarse con todas las sociedades similares de la región, envían un afectuoso saludo a todo el proletariado organizado que lucha por su emancipación económica y social.

Toda correspondencia con esta nueva sociedad relacionada, diríjase a Santa María de Oro 273, Concordia, a nombre del secretario.

Convocatorias gremiales

PINTORES UNIDOS. — La comisión de esta sociedad, cita a todos los pintores en general, a la gran asamblea a efectuarse hoy domingo, a las 8.30 a. m., en nuestro local Alsina número 2681, a objeto de resolver importantes asuntos relacionados con la marcha de nuestro movimiento, y a discutir la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Asunto presos; Nombramiento de un miembro de comisión y 2 revisadores de cuentas; Asuntos varios.

En asamblea general del gremio, efectuada el 4 de febrero, se acordó lo que sigue:

Pasar nota a todas las sociedades de resistencia, agrupaciones, centros de estudios sociales, ateneos, etc., poniendo en su conocimiento de que esta sociedad ha iniciado una serie de conferencias «Pro-derogación las leyes Social y de Residencia», las que iniciaremos pidiendo la libertad de nuestros compañeros actualmente presos: pintores, panaderos y de Berisso, procesados por cuestiones sociales.

Vista la desorganización existente entre el proletariado de esta región, creémos pueda surgir el espíritu de solidaridad, frente a la opresión del gobierno y a la desmedida explotación de los burgueses.

ZAPATILLEROS Y ANEXOS. — El martes 20, a las 3 p. m., se reunirá la comisión administrativa de esta sociedad, para tratar sobre la asamblea general a realizarse el domingo 4 de marzo.

OFICIOS VARIOS DE PIÑEYRO Y AVELLANEDA. — Se invita a los miembros de la comisión de esta sociedad, para que concurran a la reunión extraordinaria, que se efectuará el jueves 22, a las 8.30 p. m., en nuestra secretaría Patricios 1578.

Convocatorias varias

ATENEO R. DE VILLA CRESPO. —Se invita a todos los adherentes y simpatizantes de esta institución, a la asamblea que se celebrará mañana lunes, a las 8.30 p. m., en nuestro local Alvarez 837.

En esta reunión se tratarán asuntos importantes, cambio de local y nuevos cursos, etc. Se sesionará con el número que concurra.

CENTRO OBRERO DEL OESTE. —Se invita a los socios y simpatizantes, a la asamblea que se efectuará mañana lunes, a las 8 p. m., en el local Bogotá 3820, para tratar la siguiente orden del día: Informe de la comisión; balance; nombramiento de un tesorero por renuncia de éste; informe del delegado ante la asamblea de la F. de A. Anarquistas; iniciativa de un compañero respecto a la guerra; asuntos varios.

CENTRO DE E. S. «LUZ AL PUEBLO», (Quilmes). — Se invita a los componentes de este Centro, a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8 a. m., en Humberto I.o 206, (Quilmes).

También quedan invitados los que tienen deudas que saldar con este Centro. En su defecto se publicarán los nombres con las respectivas cantidades, que están reteniendo en perjuicio de la propaganda.

Difundid LA PROTESTA

PERIODISMO

«HIPOCRATES».

Hemos recibido el número 1, año 2, de esta publicación mensual, editada por el Comité Pro-Salud, que patrocina el Centro Vegetariano y Naturista «Sol y Tierra».

«Hipócrates» se publica por suscripción voluntaria y se envía gratis al que lo solicite a la secretaría del Centro Vegetariano y Naturista, Maza 1287.

"ALBORADA"

Revista quincenal de ciencias, sociología, literatura y arte, que aparecerá el 1.o de abril, en la que colaborarán las mejores firmas de América y Europa. Directora: Mercedes Gauna; administrador: B. Pereira.

Correspondencia: Merlo 2488, (Buenos Aires). Suscripción: Por trimestre, 1 peso; número suelto, 0.20 cts.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero de Arturo Rovi; lo busca su hermano Juan. Dirigirse a la calle XX de Septiembre 2047, Mar del Plata.

Aviso

Un obrero pintor desearía encontrar compañero para alquilar una pieza modesta; ocurrir a F. P. García, Chacabuco 1486.

BALANCE

De la rifa puesta en circulación por el Ateneo Racionalista y Comité pro «La Protesta» de Villa Crespo, sorteada en septiembre de 1916, y a beneficio por partes iguales del Ateneo, «La Protesta» y el Comité pro Presos.

ENTRADAS:

Por 4.818 números vendidos a 0.10 cts. cada uno	481.80

SALIDAS:

Por confección de talonarios ...	50.—
Importe de los cuadros rifados.	32.70
Pagado por un premio	50.—
Por franqueo, etc.	8.—
Total:	$ 140.70

RESUMEN:

Entradas	$ 481.80
Salidas	$ 140.70
Beneficio:	$ 341.10

Por partes iguales:

A «La Protesta»	$ 113.70
Al Ateneo	$ 113.70
Al Comité pro Presos	$ 113.70
	341.10

Por el A. Racionalista y C. pro «La Protesta» de V. Crespo:
Pedro A. Faballo.

Por el C. A. de «La Protesta»:
Ambrosio Arango.

Por el Comité pro Presos:
Orlando Angel y Enrique Ferraro.

Números de rifa no devueltos:

Moscatelli Hidalgo, 100 números; Boseo, 100; Morales, 100; Bordense, 100; García, 100; Mardones, 100; Panaderos de Balcarce, 100; Agrupación «Sarmiento», 100; González, 100; C. E. S. de Arroyo Seco, 17; Artesiano, 100; Magdalena, 100; Prieto, 50; Manuel 100; Moretti, 30; Zapetti, 21; Vailante, 50; Silex, 108; Paccio, 100; Villa, 100; Adrizzoni, 100; Pacamini, 7; F. R. I., 100; Ginelli, 5; Francomano, 296; Alvarez, 100; Ursino, 100; Sociedad O. V. de Piñeiro, 100; Albornoz 22; Burgueiro, 100; Toranza, 100; Jauzat, 100; Comité pro «La Protesta» de Córdoba, 13; Gaito, 100; Traverzo, 100; Pinar, 100; Chimenti, 100. Total: 3.280 números.

Distribución de números:

En circulación	25.000
Vendidos	4.818
A cobrar	3.280
Devueltos	16.880
A ganancias y pérdidas	22
Total números:	25.000

Buenos Aires, febrero 13 de 1917.

CORREO

Hay cartas, para:

D. M. Caiola, Salud Ferreira, Angel Falco, Mecánicos y Anexos, Obreros Zapateros, Unión Tapiceros, A. «En Marcha», A. Cifre, «Agrupación Libertaria», B. «Víctor Hugo», «C. Zujer Fum Emes», «Entre Campesinos», «Amigo del Obrero», F. de A. Anarquistas, «A Prepararse». «A. V. Congreso» de Lanús y Talleres, «A. de P. Instructiva», A. «Sin Nombre», «1.o de Mayo», A. «Germén» y Orlando Angel.

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos